Juan Antonio Alonso
4º

VERDAD, ESPIRITUALIDAD Y MASONERÍA

La Masonería tiene un corpus de verdades, pero no se cree en posesión de la verdad, ni mucho menos pretende imponerla a sus miembros. La Orden alienta a emprender la búsqueda de la verdad. Proporciona las herramientas y los útiles necesarios para esa búsqueda, pero a diferencia de las religiones no establece verdades incuestionables, inamovibles y eternas. No pide de sus miembros la fe ciega en unos dogmas o principios. No sacraliza la verdad por encima del hombre, ni de su conciencia..

El título de este ensayo es de por sí amplísimo si quisiéramos entrar en profundidad en cada uno de sus términos: La Verdad, la Espiritualidad y la Masonería. Por eso he intentado tratar brevemente de cada uno de ellos y centrarme sobre todo en la relación que existe entre ellos. La tesis principal sería en este caso si la Masonería tiene una Espiritualidad propia centrada en la búsqueda de la verdad o en la posesión de unas verdades acerca de las preguntas universales del ser humano.

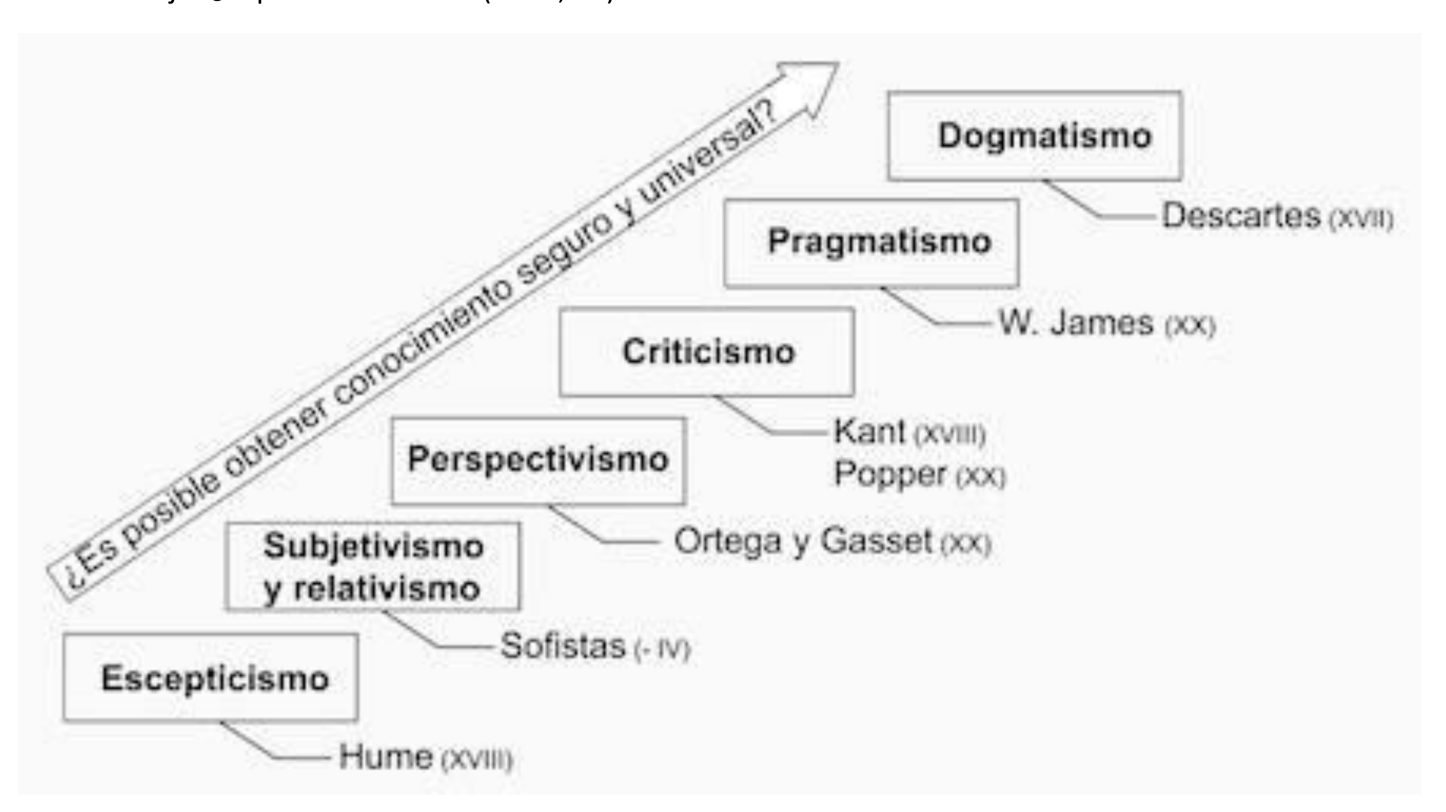
Comencemos por la pregunta acerca de la verdad. Me perdonaréis si hago referencia en este momento a las palabras del gobernador romano de Judea a Jesús de Nazaret hace más de dos mil años: Pilato le dijo: ¿Y qué es la verdad? (Jn 18, 38).

Es ciertamente una gran pregunta. ¿Existe la Verdad con mayúsculas? Y si existe, ¿podemos conocerla?

La pregunta por la verdad es y ha sido objeto de debate entre filósofos, pensadores, científicos y teólogos a lo largo de los siglos. Según una definición la verdad es la correspondencia entre lo que pensamos o sabemos con la realidad. La palabra, como tal, proviene del latín veritas, veritatis. En griego el término usado es alétheia (αλήθεια), cuyo significado etimológico es: sin velos, desvelada.

¿Qué es por tanto la verdad? Las respuestas que se han dado a lo largo de los siglos tienen distinto valor y son en apariencia muy diversas, aunque en casi todas se halla un elemento común que es el descubierto por la metafísica clásica. Tomás de Aquino en una de sus obras (De Veritate) propone una definición de verdad que dice así: La verdad es la adecuación de la cosa y el entendimiento. Cuando yo conozco lo que las cosas son realmente.

Pero a lo largo de la historia los filósofos han reflexionado sobre el conocimiento de la verdad, qué lo hace verdadero y cómo podemos asegurarnos de ello. Fruto de este esfuerzo son las distintas teorías de la verdad.



Denominamos teorías de la verdad a los intentos realizados a lo largo de la historia de la filosofía de definir, explicar y comprender en qué consiste la verdad. Veamos cada uno de ellos:

Dogmatismo

Defiende que es posible obtener conocimientos totalmente verdaderos, absolutamente seguros y definitivos, es decir, verdaderos para siempre. Según la RAE "dogma" viene del latín *dogma,* y este del griego δόγμα*:* Proposición tenida por cierta y como principio innegable. Y define "dogmatismo" como la concepción filosófica opuesta al escepticismo, la cual considera la razón humana capaz del conocimiento de verdades absolutas.

Los defensores del dogmatismo afirman que podemos obtener principios con total seguridad y utilizarlos para construir conocimiento a partir de ellos, convirtiéndolos en la base del conocimiento. Los pensadores racionalistas, como **Descartes**, defienden este dogmatismo.

Pragmatismo

Para los defensores de esta teoría filosófica el único medio de juzgar la verdad de una doctrina moral, social, religiosa o científica consiste en considerar sus efectos prácticos, es decir, identifica lo verdadero con lo útil. Posición filosófica defendida por **William James** (1842-1910), utilizando la utilidad como criterio de verdad: un enunciado es verdadero si funciona como un instrumento útil y eficaz para resolver problemas o para satisfacer necesidades.

Criticismo

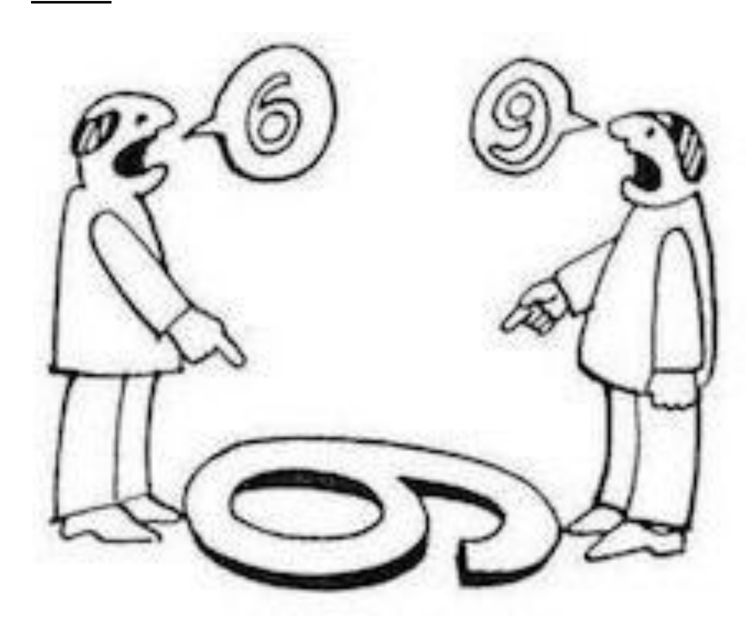
Postura intermedia entre el dogmatismo y el escepticismo para la cual el conocimiento es posible, pero no es incuestionable ni definitivo, sino que debe ser revisado y criticado continuamente para detectar posibles falsificaciones y errores. Para el criticismo es posible obtener conocimientos verdaderos pero siempre que realicemos al menos una de las dos tareas siguientes:

1.Aclarar hasta dónde pueden llegar nuestras facultades de conocer. Es el **criticismo kantiano**, en el siglo XVIII y sugiere una crítica de la razón para averiguar hasta dónde puede conocer.

2.Contrastar críticamente nuestros conocimientos de la realidad. Es el **racionalismo crítico** de Popper, propuesto en el siglo XX, sostiene que todo saber es falible y, por eso, tiene que ser puesto a prueba.

Perspectivismo

Defiende que la verdad existe, sólo que al conocer, la captamos desde un punto de vista determinado, desde una visión parcial de la realidad. La suma de todas las perspectivas sería la verdad absoluta.



Postura que, aunque tiene puntos en común con el relativismo difiere de éste en uno fundamental: no niega la posibilidad teórica de una verdad absoluta. Cada sujeto o colectivo que conoce lo hace desde un punto de vista particular o perspectiva, por lo cual tiene una visión parcial de la realidad. Esta visión no es falsa y, además, es insustituible, porque toda perspectiva recoge un aspecto importante de la realidad. Por lo tanto, en su medida, todas las perspectivas son verdaderas, y la reunión de todas ellas, si fuese posible, sería la verdad absoluta. La verdad es entonces una conjunción de perspectivas, dado que cada uno de nosotros y cada generación histórica descubre una nueva perspectiva de la realidad. El filósofo español José Ortega y Gasset es uno de sus defensores.

Subjetivismo y relativismo

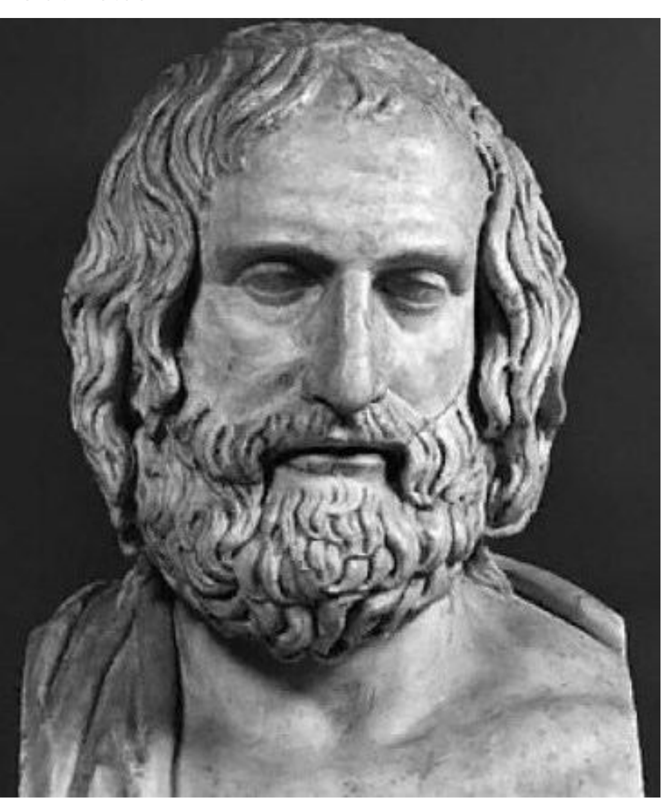
Ambos niegan la posibilidad de alcanzar verdades absolutamente válidas, de alcance universal. Para el subjetivismo averiguar si algo es verdadero depende de cada sujeto. Para el relativismo reconocer algo como verdadero o falso depende de

cada cultura, época o grupo social, niega que existan verdades universales y absolutas.

Algo es "subjetivo" cuando es relativo al modo de pensar o de sentir del sujeto, y no al objeto en sí mismo, por lo que cada persona puede tener su propia verdad, negando por tanto la posibilidad de verdades absolutas, es decir, universales o válidas para todos y eternas, válidas para siempre. El subjetivismo es la doctrina filosófica que defiende el carácter subjetivo de las verdades.

El subjetivismo conduce al relativismo, que es la teoría filosófica que niega el carácter absoluto del conocimiento, al hacerlo depender del sujeto que conoce, de las circunstancias espacio-temporales en que se produce el conocimiento. La verdad de un enunciado se establece en relación (relativo a) un sujeto. En general, los relativistas defienden que la verdad depende de la cultura, costumbres, creencias... dominantes en un momento y lugar determinados.

El Sofista Protágoras es uno de los primeros relativistas.



Escepticismo y relativismo son dos posicionamientos filosóficos muy ligados entre sí. Así, el escéptico tiende a no emitir afirmaciones definitivas, limitándose a emitir opiniones propias sobre las cosas. Los relativistas mantienen que las cosas son verdaderas o falsas en relación a las circunstancias. Por ello, lo que para unos es verdadero para otros puede ser falso en otro lugar o en otro tiempo.

Escepticismo

Niega la posibilidad de obtener conocimientos verdaderos.

Según la RAE el escepticismo es la doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos que consiste en afirmar que la verdad no existe, o que, si existe, el hombre es incapaz de conocerla.

Es la posición opuesta al dogmatismo. Considera imposible obtener conocimientos fiables porque piensa que nunca hay una justificación suficiente para aceptar algo como verdadero, nunca podríamos afirmar que estamos en posesión de conocimientos verdaderos.

Pirrón (360-270 a.C.) es el iniciador del escepticismo y uno de sus más destacados representantes. También lo defienden los Sofistas griegos. En el pensamiento moderno el empirista Hume es uno de sus defensores.

Hemos visto las distintas teorías que a lo largo de la historia han abordado la pregunta sobre qué es la verdad, pero ¿cómo podemos diferenciar lo verdadero de lo falso? Porque si existe la verdad también existe lo falso, lo erróneo.

Para diferenciar lo verdadero de lo falso necesitamos un criterio de verdad, es decir, un modo de juzgar que posibilite delimitar lo verdadero de lo falso. A lo largo de la historia han ido proponiéndose diferentes criterios de verdad. Veamos algunos de los propuestos desde Aristóteles hasta Habermas.

Verdad como adecuación. Cuando hay correspondencia entre un enunciado y un hecho en la realidad con el que se corresponde decimos que el enunciado es verdadero.

Verdad como evidencia. Este criterio de verdad mantiene que una afirmación cuya verdad intuimos intelectualmente, es decir, vemos su verdad con claridad y distinción, sin poder albergar la más mínima duda, entonces podemos tomarla por verdad.

Verdad como coherencia. El criterio de verdad como coherencia mantiene que un enunciado es verdadero cuando es coherente o no contradictorio con otras verdades.

Verdad como utilidad. Es verdadero lo útil. Así podemos resumir este criterio de verdad.

Verdad por consenso. Según este criterio, un enunciado es verdadero si es fruto del consenso obtenido en una comunidad ideal de diálogo.

¿Desde qué posición filosófica se enfrenta la Masonería al conocimiento de la verdad? Es una pregunta importante. Hasta dónde yo conozco e intuyo, no existe una posición común para abordar el tema de la verdad en la Orden. Desde la libertad de conciencia es cada miembro el que se decanta por una postura u otra.



La Masonería tiene un corpus de verdades, pero no se cree en posesión de la verdad, ni mucho menos pretende imponerla a sus miembros. La Orden alienta a emprender la búsqueda de la verdad. Proporciona las herramientas y los útiles necesarios para esa búsqueda, pero a diferencia de las religiones no establece verdades incuestionables, inamovibles y eternas. No pide de sus miembros la fe ciega en unos dogmas o principios. No sacraliza la verdad por encima del hombre, ni de su conciencia.

La Masonería no es una religión, ni una pseudo religión, no es sustitutiva de ello, ni está en contra de las religiones, pero coincide con ellas en que es una escuela de ética, pretende formar a la persona y a través de ello mejorar la sociedad. Según la declaración de principios tomada de la web del Supremo Consejo de Grado 33 de España, la Masonería "no es una religión, ya que no impone a sus miembros una creencia religiosa determinada. Los Masones pueden practicar la religión de su preferencia, con tal de que respeten las opiniones de los demás." Y a la vez concluye estos principios afirmando que "si hubiera que concretar al máximo sus aspiraciones estas son: Concepto de servicio e influencia en la sociedad civil para producir -una vez más- cambios sustantivos en el avance, hacia lo Alto, de la humanidad."

La espiritualidad masónica tiene como base este deseo de "avanzar hacia lo Alto", ¿qué significa esto? La Masonería regular no es una religión como hemos afirmado, pero esto no quiere decir que no conciba al ser humano como capaz y sujeto de espiritualidad. La Masonería regular que es la que practicamos nosotros no es materialista, ni mucho niega la existencia de Dios. La Masonería regular afirma que el Hombre posee un alma inmortal y cree en un principio creador y soberano, al cual denomina Gran Arquitecto del Universo.

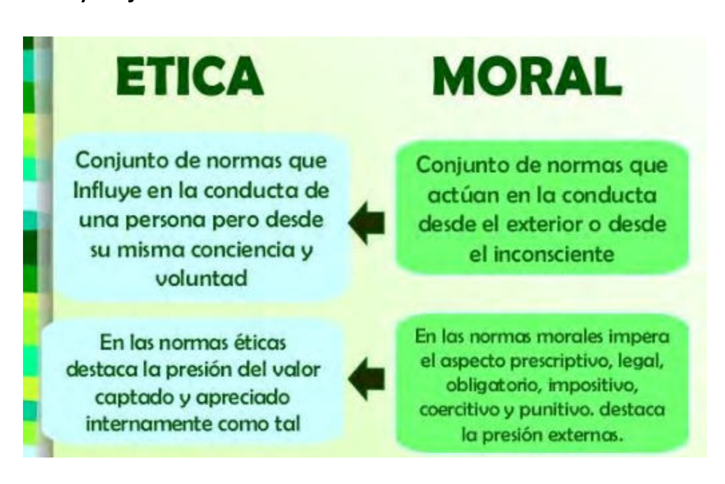
La espiritualidad sería por tanto por un lado la búsqueda y construcción de valores sin dogmatismos, en un marco de fraternidad y solidaridad, y por otro de una moral para la construcción de una ética universal y de un humanismo que pueda revalorizar la espiritualidad.

¿Cómo construir esta ética universal? ¿Es posible hacerlo? ¿Es una ética de consenso o el resultado de escoger lo común a los principios y valores que rigen en la sociedad actual? ¿Existen principios universales, válidos e inmutables, que no sean cuestionados, sin caer en el dogmatismo? ¿Quién les da esa validez, o de dónde proceden?

La ética es una disciplina de la filosofía que estudia el comportamiento humano y su relación con las nociones del bien y del mal, los preceptos morales, el deber, la felicidad y el bienestar común.

La palabra ética proviene del latín ethicus, que a su vez procede del griego antiguo ἠθικός (êthicos), derivado de êthos, que significa "carácter" o "perteneciente al carácter".

La función de la ética como disciplina es analizar los preceptos de moral, deber y virtud que guían el comportamiento humano hacia la libertad y la justicia.



La ética se relaciona muy estrechamente con la moral, pero es diferente a esta. Mientras la moral se refiere a normas adoptadas por tradición, la ética es una disciplina que reflexiona sobre cuáles acciones serían correctas.

Por ello, en el lenguaje común la ética también puede ser entendida como el sistema de valores que guía y orienta el comportamiento humano hacia el bien.

La ética es diferente de la moral. Mientras la moral defiende el cumplimiento de las normas surgidas de la costumbre, la ética defiende los principios que guían el comportamiento, aunque desafíen la tradición.



En la filosofía, la ética analiza las acciones humanas y las normas, sin limitarse a la moral, ya que no prescribe normas como tal.

Existen distintos tipos de ética, me referiré únicamente a la ética laica y a la religiosa para definirlas y diferenciarlas.

Ética laica o ética secular: conjunto de valores y principios que guían la conducta humana, basados en virtudes intelectuales como la empatía, el pensamiento racional y la lógica.

Ética religiosa: principios que ordenan el comportamiento humano con base en virtudes espirituales y conceptos trascendentales, tales como el sumo bien, la Verdad, el alma, la justicia, el orden primordial, el amor, etc. Difiere de una religión a otra.

La ética masónica a mi entender, es en cierta medida una síntesis de ambas. Por eso surgen problemas a la hora de comprenderse entre las distintas masonerías existentes (Regular, Irregular, Liberal, Adogmática, etc.), así y todo, la inmensa mayoría de las organizaciones masónicas, de corte tradicional o regular, continúa con la tradición iniciática de aceptar la idea de Dios, al que denomina Gran Arquitecto del Universo, así como la inmortalidad del alma.

A lo largo de la historia numerosos filósofos y pensadores han abordado la ética desde diversos planteamientos, el primero fue Aristóteles. En su obra Ética a Nicómaco, se aborda por primera vez de una manera sistemática la ética.

En su ética nicomáquea Aristóteles identifica como finalidad suprema la felicidad individual y colectiva. Para alcanzarla, sitúa a la razón, la virtud y la prudencia por encima de las pasiones, ya que para él los seres humanos viven en sociedad y sus actitudes deben ser dirigidas hacia un bien común.

Para Aristóteles, toda racionalidad práctica busca un fin o un bien. La ética tiene como propósito establecer la finalidad suprema, que está por encima, que justifica todas las demás, y ayudar a conocer la manera de alcanzarla.

Platón y Aristóteles asentaron dos corrientes éticas presentes hasta hoy. Para Platón, el Bien y la Verdad son un fin supremo, y la búsqueda de la Virtud es inherente al alma. Para Aristóteles, la ética es el móvil y el medio para alcanzar la felicidad y, en esa medida, es una operación racional, no del alma.

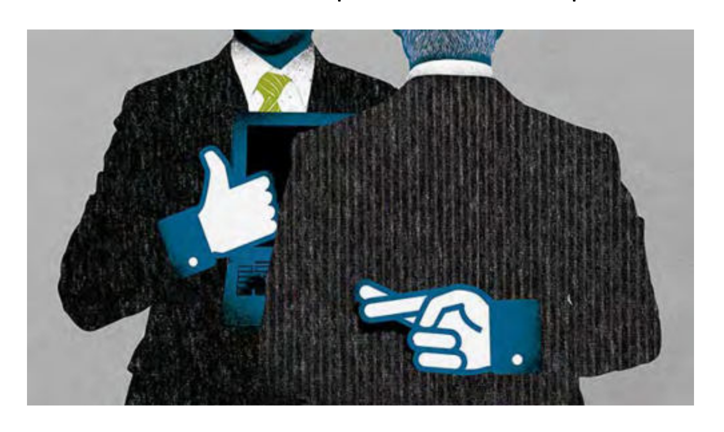
Después de Aristóteles, dominaron las corrientes acogidas al concepto de la ética como medio. Pero más tarde, el neoplatonismo recuperó la idea del Bien supremo como propósito.

En el medioevo temprano, la filosofía cristiana justificó la postergación de la felicidad terrena en función del Bien eterno, por influencia del neoplatonismo. En cambio, hacia el siglo XIII, la filosofía escolástica (representada por santo Tomás de Aquino) unificó la búsqueda de la virtud con la búsqueda de la felicidad. El Renacimiento, en cambio, volvió a aproximarse a las corrientes aristotélicas.

Hacia el siglo XVII, el fortalecimiento del Estado despertó la discusión sobre sus vínculos con la ética, como en los autores Hobbes y Hutcheson. En la modernidad, la ética se orientó al origen de la moral, el papel de la sociedad, el dogmatismo religioso y la contraposición entre libertad y determinismo.

Hegel vio el Estado como un fin de la conducta humana, y relacionó la ética con la filosofía del derecho. Kant, padre del idealismo alemán, defendió la autonomía de la ética.

La Masonería también tiene una ética, una idea sobre lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo justo, o por lo menos posee como Orden iniciática, las herramientas necesarias para recorrer el camino de su búsqueda y el deseo de vivir éticamente, dejando a la libertad de cada masón establecer según su conciencia lo que esto sea, siempre que esta sea recta e iluminada por la Razón. Respeto a la





autonomía ética y moral de cada persona. La búsqueda de la paz y la armonía a través del conocimiento, del diálogo y de la tolerancia. Buscar no verdades para enfrentamientos inútiles en diatribas políticas o religiosas, sino en ponerse en camino para buscar juntos la verdad que nos haga mejores personas, más conscientes, más libres y más hermanos. Decía Antonio Machado: “¿Tu verdad? No, la verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela.”

La búsqueda de la verdad constituye un elemento fundamental de nuestro trabajo, ya que es la herramienta imprescindible para llegar al verdadero conocimiento y avanzar en la perfección de cada uno de nosotros. El perfeccionamiento personal mediante un proceso de búsqueda de la verdad que cada uno encierra en sí mismo. El masón se compromete con la verdad desde el primer momento de su Iniciación. La luz que se pide es la verdad que ilumina a todo y a todos, que nos hace descubrir la realidad de cuanto existe y que disipa las tinieblas del error. El valor de la verdad es el que sirve de sustento y apoyo a la formación masónica de forma progresiva, y debemos buscarla a través de la adquisición de nuevos conocimientos que formen nuestra propia conciencia.

Pero esta búsqueda no está exenta de riesgos y de peligros. Siempre nos acechan los fantasmas de la ignorancia, del oscurantismo y del fanatismo. En el Ritual del Grado 4º de Maestro Secreto, al ser decorado con el mandil y la banda, el Poderoso Maestro dice: “Os decoro también con este mandil y esta banda, cuyos colores simbolizan la eterna lucha del Progreso contra la Ignorancia, de la Luz contra las Tinieblas, de la Verdad contra el Error”.

¡Qué importante es tener esto en cuenta! No creernos nunca en posesión de la verdad absoluta que nos conduce al fanatismo. Sino más bien decir con la humildad del gran Sócrates: “Solo sé que

nada sé”.

Buscar la verdad sabiendo que nunca llegaremos a poseerla en plenitud. Que es un camino, una tarea, una obra para toda nuestra vida. Al igual que los antiguos canteros y constructores de las catedrales, comenzamos la obra sabiendo que quizás nunca la veremos culminada, que serán otros lo que verán las agujas que coronan la Catedral. Trabajamos en su edificación en el aquí y ahora, apoyándonos en el trabajo de los que nos precedieron y dejando el nuestro para sus continuadores.

sonería, hija del Occidente europeo y de su tiempo, por más que queramos retrotraer sus orígenes a un tiempo pretérito o incluso a la creación del mundo.

Una cosa es el origen de la Orden francmasónica y otra el origen de su pensamiento, ideas, símbolos y leyendas. Una cosa es que veamos en Hiram el prototipo del Maestro masón y otra cosa bien distinta es que Hiram lo fuese o él mismo tuviese conciencia de ello y de pertenecer a la Masonería. Una cosa es la leyenda tomada de la Biblia y otra bien distinta el contenido simbólico y la





THE
CONSTITUTIONS
OF THE
FREE-MASONS.
CONTAINING THE
Hiſtory, Charges, Regulations, &c. of that moſt Ancient and Right Worſhipful *FRATERNITY.*

For the Uſe of the LODGES.

LONDON:
Printed by WILLIAM HUNTER, for JOHN SENEX at the *Globe*, and JOHN HOOKE at the *Flower-de-luce* over-againſt *St. Dunſtan's Church*, in *Fleet-ſtreet*.

In the Year of Maſonry —— 5723
Anno Domini —— 1723

268. a. 31.

Y para ello debemos ser pacientes, constantes, y según las Constituciones de Anderson, algo que nunca se nos puede olvidar, que en la Masonería debe primar la tolerancia y la fraternidad, lo que nos une por encima de lo que nos puede separar. Y esto es muy importante, porque en el debate sobre la verdad es difícil sustraerse a los condicionantes de la religión que cada uno profesa y en la que se ha sido educado, sea practicante o no. Vivimos en el Occidente de una Europa cuyas raíces judeocristianas son evidentes tanto en el pensamiento, en las costumbres, en la forma de relaciones humanas, etc… Es muy difícil creo, que este bagaje cultural no nos influya a la hora de entender el concepto de verdad e incluso la propia Ma-

interpretación que hacemos nosotros de la misma. Los puntos en la línea temporal de la historia son diferentes según uno u otro.

Los primeros masones que tuvieron conciencia de que lo eran y establecieron la Masonería trabajando en las primeras logias de forma parecida a lo que hacemos nosotros, pero a diferencia nuestra trabajando operativamente, eran europeos y cristianos del Medioevo. Una época de reyes y nobles, de ciudades y gremios, de señores feudales y de siervos, de construcción de iglesias y grandes catedrales, de monjes y caballeros, donde la fe lo impregnaba todo, ya fuese ortodoxa o hete-

rodoxa. Ese pasado nos marca, como también la constitución de la Gran Logia Unida de Inglaterra el 24 de junio de 1717 y las Constituciones de Anderson de 1723 y toda la historia posterior bien conocida por todos.

En definitiva, después de haberme desviado un tanto del tema que nos ocupa en torno a la verdad y al concepto que tenemos de ella, no ha sido con otra intención que el mostrar que nuestro bagaje previo, ya sea cultural, social, ideológico, religioso, etc…, nos condiciona a la hora tanto de hablar sobre la verdad, como de la espiritualidad y de la misma Masonería, e incluso me atrevería a decir, de cómo vivimos nuestra propia pertenencia a ella. En la Orden existen diversidad de corrientes y pluralidad de pensamiento en torno a la verdad y a la espiritualidad, e incluso a la propia Masonería. Pero ¿qué dice la Orden en nuestro país de sí misma y de sus objetivos y fines?

En la web de la Gran Logia de España se precisa: "La Francmasonería que representa la Gran Logia de España en nuestro mundo moderno, se constituye como una orden iniciática donde sin dogmatismos es posible la búsqueda y la construcción de valores, de un verdadero sentido a la búsqueda racional del hombre en un marco de fraternidad y solidaridad. Nuestras Logias están abiertas a todos aquellos, que dentro del respeto más absoluto a las creencias particulares, hacen del conocimiento un principio de búsqueda, análisis, debate, y de su moral una base para la construcción de una ética universal y de un humanismo que pueda revalorizar la espiritualidad en nuestros días."

Se desprenden de estas palabras que para la Masonería regular no existen verdades absolutas (dogmas), sino que se deben buscar y construir valores, como resultado de la búsqueda racional del hombre. Entonces estamos hablando de unos valores que sean consensuados y fruto de la razón, no de ninguna revelación religiosa (que sería el dogmatismo).

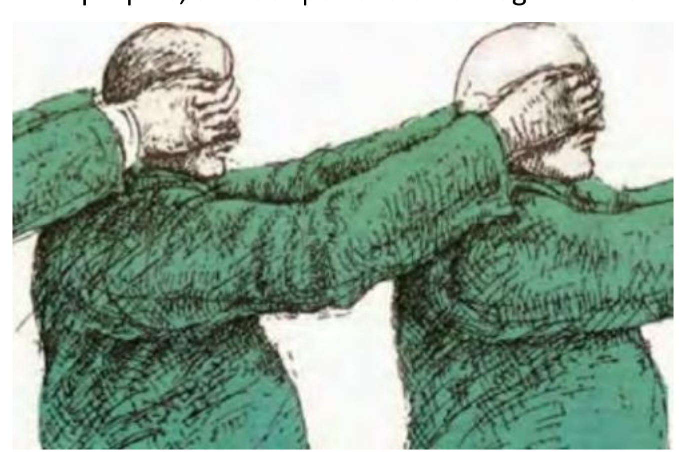
Pero esos valores ¿son o no son universales? ¿Son verdaderos para todos los hombres, en todo tiempo y lugar? ¿Existe una búsqueda colectiva, una búsqueda individual, o una conjunción de ambas? ¿La Masonería ha hecho su propia búsqueda como colectivo, son los propios masones individualmente los que buscan la verdad, o es una tarea recíproca? ¿Qué o quién determina que los valores sean verdaderos y válidos para todos y no relativos o subjetivos?

Porque el texto anterior de la GLE afirma que hace de su moral la base para la construcción de una ética universal. Para que exista una ética universal se debe creer en la existencia de valores y de verdades universales que sean aceptadas por todos, evidentes por sí mismos a la luz de la razón y del conocimiento humano. Pero como hemos visto anteriormente, existen concepciones filosóficas acerca de la verdad que niegan esta posibilidad.

¿Esta ética universal sería fruto de una búsqueda de verdades absolutas o fruto de un consenso universal acerca de la verdad y de los valores? ¿Y esta ética cambiaría con el tiempo, las circunstancias, los lugares…? ¿La verdad para la Masonería sería entonces el camino más que su meta? ¿Una eterna búsqueda de la verdad sin llegar nunca a alcanzarla?

Ciertamente la Masonería no es dogmática en el sentido peyorativo del dogma, es decir del dog-

matismo, que es aquella actitud de quien no admite que se discutan sus afirmaciones, opiniones o ideas. Cada uno de nosotros somos libres ante nuestra conciencia de creer en lo que para nosotros sea lo bueno, lo verdadero y lo bello, siguiendo una trilogía clásica del pensamiento ético. La Masonería nos ayuda con sus luces a perfeccionar nuestra percepción de la realidad y de nosotros mismos, en el camino del conocimiento propio y en la búsqueda de la verdad. Pero para ello, es bien cierto, que la Masonería sí que tiene sus dogmas propios, sin caer por ello en el dogmatismo.



Sé que para muchos, el simple hecho de escuchar esta palabra, les eriza el vello del cuerpo, sobre todo por la carga negativa que en el lenguaje político-social del mundo moderno y contemporáneo tiene este término. Parece que el dogma es lo contrario a la libertad de conciencia, a la luz de la Razón frente a las tinieblas del oscurantismo, al progreso frente a la involución, a la tolerancia frente al fanatismo. Valores que la institución masónica defiende. Y esto es cierto cuando el dogma se desvirtúa en dogmatismo y este se convierte en fanatismo. En querer imponer la verdad que se cree absoluta e incuestionable a los demás, llegando incluso a hacerlo por la coacción y la fuerza, y en casos extremos en la eliminación del contrario, ya sea condenándolo al ostracismo o físicamente. Es el caso paradigmático de la Inquisición o de regímenes totalitarios como el nazismo o el stalinismo.

Es lógico que una institución como la nuestra, tan perseguida, ya sea por las distintas iglesias, especialmente la Romana, o por estados, unas veces absolutistas (monarquías europeas del Antiguo Régimen) y en la época contemporánea y actual, totalitarios (fascismo, nazismo, comunismo, etc…), sienta un rechazo ante el hecho de querer imponer la verdad o unas verdades a las personas y a la sociedad. Por otro lado toda sociedad o grupo humano tiene un corpus ético y/o un conjunto de verdades y valores que lo sustentan, lo cohesionan y lo conforman. Y la Masonería lo tiene. Pero la diferencia radica en que la institución masónica no impone esas verdades a sus miembros, sino que las propone.

La Masonería es una orden iniciática y no se puede obviar. Esto significa que es un camino de búsqueda para alcanzar la verdad y la autorrealización de la persona en aras a un bien común, a crear una sociedad mejor. Aunque mucho habría que debatir en torno a esto. Especialmente al objetivo último de la Iniciación y de la Masonería, y para ello deberíamos extralimitarnos del contenido y espacio de esta ponencia.

La diferencia radical está en la tolerancia. En el respeto no sólo a las ideas, siempre que sean razonables y no atenten contra principios fundamentales de los derechos y de la dignidad de la persona, sino a la persona en sí misma, que eso sí que es, un valor absoluto.



¿Pero, entonces, la Masonería tiene dogmas o no?

Se define dogma como el punto esencial de una religión, una doctrina o un sistema de pensamiento que se tiene por cierto y que no puede ponerse en duda dentro de su sistema.

Según esta definición sí, sin duda. En Masonería en lugar de dogmas se les denomina landmarks o puntos de referencia. Sin ellos el sistema de pensamiento se tambalea. La Masonería regular tiene esos landmarks o puntos de referencia que son como los cimientos de todo el edificio masónico. Es cierto que no los impone por la fuerza desde el fanatismo o el dogmatismo, pero son el marco sobre el cual trabajamos los masones regulares. Estos landmarks nos recuerdan aquellos linderos que no se deben traspasar o transgredir.

Ninguna Gran Logia puede derogarlos, ignorarlos o modificarlos, ya que en ellos están contenidos los principios y la esencia misma de la Masonería. Los landmarks por la creencia que tenemos los masones de su proveniencia de tiempos remotos, de los orígenes mismos de la Masonería, se consideran inviolables. Fuera de ellos la Masonería dejaría de serlo. Son por tanto principios originales e inmutables, en cierta manera, podíamos decir que son dogmas masónicos, sin ningún sentido negativo ni peyorativo. No podemos introducir modificaciones en los principios y fundamentos de la Masonería sin socavar sus cimientos y poner en peligro todo el edificio iniciático y simbólico de la Orden. Eso que es irrenunciable es lo que denominamos landmarks.

La finalidad de la Masonería ha tenido siempre como norma de conducta, lo justo, lo bello y lo verdadero, circunstancia que nos ha llevado al descubrimiento de la realidad y de unos valores y principios universales, fundados en la creencia de la existencia del Ser Supremo, de Dios o como lo denominamos los masones, del Gran Arquitecto del Universo. Junto a este principio y fundamento, el de la inmortalidad del alma. El principio espiritual y trascendente del ser humano que lo diferencia radicalmente del resto de seres vivos. Somos seres conscientes, dotados de inteligencia y voluntad, dotados de conciencia, capaces de una espiritualidad que trasciende el mundo material y se abre a la verdad de nuestra existencia y de nuestra esencia. La creencia de la existencia de Dios, es una de las más importantes señales de la Masonería regular. La negación de Dios se considera como una autodescalificación para poder ser Iniciado regularmente. Las mismas ceremonias de la Iniciación y los distintos Grados nos remiten a la existencia del Ser Supremo, sería por tanto ilógico que quien negase su existencia fuese iniciado.



Aquí surge la gran diferencia con la Masonería Irregular, especialmente con la llamada liberal y adogmática, cuyo máximo representante es el Gran Oriente de Francia. Pero este punto nos daría para otro debate y nos apartaríamos del tema de esta ponencia.

Por otro lado, estos puntos de referencia o landmarks, en los que se sustenta la Masonería y que deben ser también, creo yo, la base de su espiritualidad, afirman la libertad de Conciencia, también el principio de Igualdad entre los hombres y el respeto a los derechos de los demás, sin discriminación por el origen, la raza, la orientación sexual, la condición social, la religión o las ideas políticas. El compromiso al cumplimiento de las obligaciones adquiridas en la Orden, la fidelidad a los juramentos prestados, y al cumplimiento de los deberes para con la familia, la Patria y la Humanidad, forman parte también de estos landmarks.

Al mismo tiempo, en la Orden, los juramentos se prestan sobre el volumen de la Ley Sagrada, en Occidente, este volumen es la Biblia. ¿Qué validez tendrían nuestros juramentos sobre este libro si no creyésemos en aquello que representa y significa? ¿Si no lo considerásemos Ley Sagrada? ¿Y por qué la llamamos así? ¿No es acaso porque la consideramos como palabra del Ser Supremo, de Dios? Luego entonces creemos no solamente en Dios, Gran Arquitecto del Universo, sino también en una Revelación escrita, enmarcada en la tradi-

ción judeocristiana de Occidente. La Ley Sagrada es entonces por consiguiente, una verdad o un conjunto de verdades en las que basar la ética y la moral de cada masón. Es una de las tres grandes luces de la Masonería y por tanto, iluminadora de la conciencia personal, aunque sin llegar a ser una imposición que coarte la libertad de conciencia, pero sí la luz con mayúsculas que la ilumina y la norma. La Masonería no se adscribe a ninguna doctrina o filosofía particular, creencia, religión, o adscripción política. Para el Masón, la verdad es un punto de referencia ideal al que tiende en su

Conocer estos principios permite entender mejor qué es la Masonería.

El primero de ellos es la convicción de que todos los hombres sin distinción de raza, cultura, religión o posición social, nacen con los mismos derechos y obligaciones. Esta verdad es a menudo olvidada en la sociedad y es por ello que es nuestro deber mantener y fortalecer, en el seno de nuestra Institución en primer lugar y en la sociedad en general, los sentimientos de fraternidad y de igualdad.



proceso de perfeccionamiento iniciático. ¿Y si la verdad no fuera Única? ¿Y si fuera inalcanzable? Pero es que nuestro objetivo no es encontrar la verdad sino buscarla. Y aunque acaso también ese afán sea imposible, por lo menos nos marca un camino, una dirección magnífica en la que cada masón puede progresar como ser humano y puede contribuir al progreso de los demás.

En la página web de mi logia, Moriá nº 143, se puede leer: "Los masones tenemos unos principios, que creemos justos y razonables, y capaces de imprimir una dirección favorable a nuestro desarrollo individual, así como a nuestro comportamiento social.

El segundo principio es la vuelta a sí mismo: conocerse mejor es el objetivo que persigue cada masón. Hacerlo cada uno está muy bien, pero es mucho más fácil con la ayuda de otros hombres. Cuando se trata de hermanos, la claridad y el rigor de sus opiniones no es solo deseable sino de gran ayuda en el desarrollo moral de cada uno. El masón es un hombre social que quiere ponerse al servicio de la sociedad mediante el conocimiento que adquiere de sí mismo.

Un tercer principio es que el trabajo personal se realiza sobre la base del simbolismo de los constructores. Las herramientas, su significado, sus ideas, los valores que representan, pueden

aplicarse en nuestra vida diaria y a nuestra conducta.

¿Podríamos afirmar entonces que estos principios serían la base de la espiritualidad masónica? Algunos “enemigos” declarados de la Orden nos acusan de que la Masonería es un sustitutivo de la verdadera religión, que buscamos imponer un sincretismo religioso universal, pero ¿es lo mismo espiritualidad que religión? ¿La tolerancia religiosa es lo mismo que el indiferentismo religioso o el deseo de crear una religión universal para toda la Humanidad?

La espiritualidad es algo más amplio que el concepto que tienen de ella las religiones. No es un conjunto de revelaciones, dogmas, principios morales, ritos, prácticas de meditación o de oración, etc…, es un proceso dinámico mediante el cual las personas encontramos trascendencia, un sentido final a la vida. La espiritualidad tiene que ver con la trascendencia, el sentido, los valores de la persona. También resulta indudable que la espiritualidad influye en todo los ámbitos de nuestra vida, ayudándonos a dar sentido a lo que somos y lo que hacemos. Una persona espiritual es consciente de su propia identidad y de su papel en el mundo.

La idea de espiritualidad es difícil de describir en pocas líneas. A veces se ha definido como la capacidad que tenemos para comprender lo que somos y el papel que desempeñamos en el mundo como seres humanos. Sin embargo, esta definición puede resultar muy general y bastante abstracta.



El hombre es un ser de la naturaleza pero, al mismo tiempo, la trasciende. Comparte con los demás seres naturales todo lo que se refiere a su ser material, pero se distingue de ellos porque posee unas dimensiones espirituales que le hacen ser una persona. Cuando intentamos comprender nuestro ser, tropezamos con una realidad innegable: que somos un sólo ser, pero poseemos dimensiones diferentes.



La espiritualidad humana se encuentra ampliamente testimoniada por muchos e importantes aspectos de nuestra experiencia, a través de capacidades humanas que trascienden el nivel de la naturaleza material. En el nivel de la inteligencia, las capacidades de abstraer, de razonar, de argumentar, de reconocer la verdad y de enunciarla en un lenguaje. En el nivel de la voluntad, las capacidades de querer, de auto determinarse libremente, de actuar en vistas a un fin conocido intelectualmente. Y en ambos niveles, la capacidad de auto-reflexión, de modo que podemos conocer nuestros propios conocimientos (conocer que conocemos) y querer nuestros propios actos de querer (querer querer). Como consecuencia de estas capacidades, nuestro conocimiento se encuentra abierto hacia toda la realidad, sin límite (aunque los conocimientos particulares sean siempre limitados); nuestro querer tiende hacia el bien, la verdad, la belleza, la justicia, etc…; y podemos descubrir el sentido de nuestra vida, e incluso darle libremente un sentido, proyectando el futuro.

Lo que parece claro es que la dimensión espiritual es genuinamente humana, desconocemos si los animales tienen esta capacidad, creemos que no, pues pensamos que solo el Hombre tiene un alma inmortal, y que solo nosotros poseemos razón, conciencia y voluntad libre. Por eso la vida o dimensión espiritual es lo que nos diferencia de otros seres vivos, con los que compartimos la vida biológica.

Los seres humanos tenemos necesidades espirituales relacionadas con preguntas sobre noso-

tros mismos: ¿Por qué vivimos? ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué debemos hacer con nuestras vidas? ¿Llevamos una vida correcta? ¿Serán nuestros buenos actos recordados de alguna manera?



La Masonería intenta responder a estas preguntas y ayudar a que cada uno de nosotros encuentre las respuestas a las mismas. Nos facilita unos instrumentos para este trabajo que no es únicamente personal, que lo es, y fundamental, sino también colectivo. Trabajar por nuestro crecimiento personal, por ser mejores para nosotros mismos y para los demás, nos ayuda a encontrar bienestar y satisfacción, dirigiéndonos a la paz interior. En este sentido, la espiritualidad también tiene una parte de propósito y búsqueda de significado personal. El propósito es una parte de la espiritualidad. Nuestra dimensión espiritual nos ayuda a encontrar el sentido de la verdad, el bien y la belleza. Nos orienta a cultivarnos por dentro para ser mejores seres humanos. Nos permite tomar distancia para contemplar y comprender el mundo y la esencia de las cosas. Nos ayuda a trascender de nuestra individualidad para ser capaces de observar nuestro entorno de manera desinteresada y poder actuar conforme a nuestros valores en la transformación de la sociedad.

Puede llegar a alcanzar niveles de conocimiento más profundos y desarrolla con más facilidad sus valores personales, estableciéndose propósitos de vida más acordes a esos valores. El desarrollo de la espiritualidad es fundamental para desarrollar una vida con sentido.

La espiritualidad tiene como objetivo despertar en el ser humano su conciencia sobre lo divino que se haya en su interior. Ese descender a lo profundo para encontrar la piedra oculta o quizás la Palabra perdida, y a través de esa introspección, del conócete a ti mismo de los sabios, una llamada a la evolución espiritual que ilumine y por tanto transforme toda nuestra vida. La espiritualidad masónica es religar, del latín religare, al hombre con su Creador, los planos físicos con el plano espiritual, lo inmanente del ser humano con lo trascendente. Descubrir rectificando que lo que como es arriba, es abajo, como es dentro es afuera, principio hermético que

manifiesta la correspondencia de los planos físico, mental y espiritual del hombre. Según expresó el filósofo neoplatónico de la Escuela de Atenas Proclo (412-485 d.C.) en su comentario del Timeo de Platón, el hombre es un pequeño mundo (microcosmos); es el reflejo del cosmos, imagen y semejanza del Ser Supremo. Este era uno de los objetivos de las iniciaciones antiguas y de los Grandes Misterios. ¿Qué otra cosa representa sino la estrella flamígera con la G en su interior? ¿El hombre divinizado y/o el dios humanizado…?

La Masonería es sucesora de las escuelas iniciáticas antiguas y de los Misterios. Es una Orden de carácter iniciático y no solamente una sociedad dedicada a la filantropía o a la acción social. Esta vocación de beneficencia, solidaridad o transformación de la sociedad viene dada y presupone la transformación de cada masón a través del proceso iniciático. Es decir, de desbastar la piedra bruta que somos cada uno de nosotros para escuadrarla, pulirla y hacerla útil a la construcción del Tem-



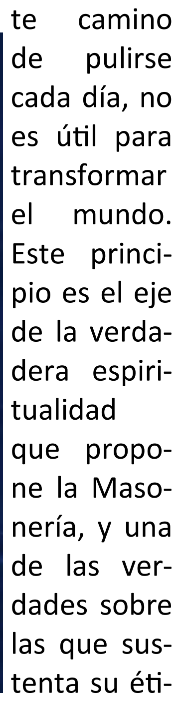
plo.

Si disociamos el carácter iniciático a través de los símbolos, alegorías, leyendas y ritos, de la proyección social de la Orden, en mi opinión, traicionamos y desvirtuamos la Francmasonería. Y también lo haríamos si solo nos quedásemos ensimismados en un misticismo desencarnado de la realidad, convirtiendo la Masonería en un espiritualismo o en una pseudo-religión, o lo que es peor en algo sectario.

El equilibrio entre lo esotérico, lo mítico, lo espiritual y los aspectos exotéricos de acción social, transformadora de la realidad, educadora en valores, compromiso con la sociedad, defensora de los Derechos Humanos, de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad Universales, que tiene la Orden es fundamental. Precisamente, si la Iniciación es la correcta, y el proceso se sigue fielmente, el masón es conducido a través de este camino o vía iniciático, al descubrimiento de todas estas verdades o realidades, al conocimiento propio, a su perfección y a su papel activo como transformador de la Sociedad. Pero para transformar hay que transformarse, para perfeccionar o mejorar, debemos perfeccionarnos y mejorarnos a nosotros mismos. Aunque también la propia acción social nos transforma. La interacción con los Hermanos nos sirve de espejo en el que mirarnos, ellos se convierten en luces que nos iluminan, unas veces a través de sus luces y otras de sus sombras. Somos como las piedras de un río que al chocar unas contra otras y bañadas por la corriente, vamos siendo pulidas hasta perder todas las aristas. Tanto en nosotros como en los demás, existen y coexisten, la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro, el dualismo que nos enseña como un maestro interior, a conocernos y a reconocernos en nuestra propia y más íntima verdad. ¿Qué mejor espiritualidad que ésta? Es el principio de la verdadera sabiduría y creo que también de toda verdadera espiritualidad. En el pronaos o acceso al templo de Apolo en Delfos estaba escrito este aforismo: Conócete a ti mismo.



¿Y qué representaba Apolo para el mundo antiguo? Pues era entre otras cosas el dios de la belleza, de la perfección, de la armonía, del equilibrio y de la razón. Por eso sin este conocerse a uno mismo, es imposible la tarea de perfeccionamiento moral, y por tanto, de poder perfeccionar la sociedad en la que vivimos. Al igual que una piedra bruta no sirve para la construcción, el masón que renuncia a conocerse a sí mismo y emprender este camino de pulirse cada día, no es útil para transformar el mundo. Este principio es el eje de la verdadera espiritualidad que propone la Masonería, y una de las verdades sobre las que sustenta su ética y su moral.



Existe el peligro real de reducir el rito de Iniciación a la francmasonería en un mero ritual de admisión a un grupo, sin ninguna espiritualidad ni trascendencia. En algo que se realiza por los propios iniciadores que incluso puede darse el caso de que desconozcan el sentido profundo de lo que están realizando. Que se conviertan en meros repetidores de fórmulas, palabras, gestos, acciones, leídas o aprendidas de memoria de un ritual, pero que ellos mismos ni entienden ni comprenden. Se hace así porque siempre se ha hecho así, o se hace porque es lo que está mandado que se haga. La Iniciación pretende llevar al candidato del espacio profano al espacio sagrado. Transmitirle una serie de verdades iluminadoras sobre él mismo y sobre

el mundo que le rodea. Depositar en él el germen de algo divino que tiene como tarea desarrollar. Despertar su conciencia a planos superiores y trascendentes. Facilitarle los primeros instrumentos del trabajo sobre sí mismo. Y todo ello siendo partícipe de una experiencia que no es comunicable sino que debe ser vivida por cada Iniciado de manera personal e intransferible. Es el Misterio que comienza a ser desvelado ante él, la luz que ha pedido recibir y que le ha sido dada.

Es triste que existan quienes restan importancia a estas realidades iniciáticas, míticas, simbólicas y espirituales de la Francmasonería, y que hacen de la Orden una mera Ong, un lobby de acción social, un club de amigos o una oportunidad de beneficio o progreso personal en el campo de lo social, lo económico o lo político. También es igualmente triste quien, como he dicho antes, hiciese de la Masonería un misticismo desencarnado de la realidad. Es claro que in medio virtus, la virtud se haya en el medio, como decía Aristóteles en su Ética a Nicómaco, pero sin que por ello el equilibrio o la mesura sean una excusa para la mediocridad o el indiferentismo.

En ocasiones es buena la pasión, el entusiasmo, la lucha utópica de lo que sabemos no es realizable pero que deseamos como posible. ¿No somos un poco quijotes los masones? ¿No vivimos como reales y posibles los grandes ideales y los sueños de los hombres? ¿Qué sería la Masonería sin ellos? ¿Qué nos mueve sino la búsqueda y la realización de la verdad, del bien, de la belleza, de la justicia, de la libertad, de la paz, de la fraternidad, y de todos nuestros ideales? Esa es la espiritualidad de la Masonería, esa la verdad y las verdades sobre las que se sustenta, ese el camino y la meta, que aunque sabemos inalcanzable, no dejamos por ello de lanzarnos en su búsqueda.

Parafraseando a Jesús de Nazaret, ese es el camino del masón, su verdad y su vida.

Bibliografía:

Diccionario de la lengua *española - Edición del Tricentenario, 2014*

Gnoseología, Alejandro Llano, Eunsa, 1991

La espiritualidad del ser humano, Mariano Artigas, Universidad de Navarra, 2005

Espiritualidad y Masonería, Jorge E. Sanguinetti, ed. Kier 2014

La Trascendencia de la Iniciación, Mito, rito, símbolo…, Rubén Legidos, Ed. Masónica 2019

Posibilidades del conocimiento, www.edu.xunta.gal O. Expósito

Ética. En: Significados.com. Disponible en: https://www.significados.com/etica/

Más de 200 años al frente de un rito tolerante, humanista y unificador. Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, Revista de Cultura Masónica, nº26, AA.VV. 2016

Masonería y Religión, Revista de Cultura Masónica, nº11 AA.VV. 2012

Liturgia del Grado Cuarto del Maestro Secreto

Cuaderno de Instrucción del Grado Cuarto del Maestro Secreto Web Logia Moriá GLE

Web Supremo Consejo º33





nos, y requiere de ignorancia porque no hay mayor muestra de ignorancia que dar importancia al poder, a las riquezas, a las dignidades o a la fama.

Pero no pensemos que estos "enemigos" a combatir son solo externos. El masón debe en primer lugar combatir la ignorancia, el fanatismo y la ambición que todavía anidan en su interior. Me engañaría a mí mismo si no viera también en mí, estas actitudes. No me he despojado de los metales del todo. Es fácil localizar la ignorancia, el fanatismo y la ambición en los demás, pero qué difícil es hacerlo en nosotros. Pulir la piedra bruta es esto. Por esto mismo la **instrucción**, la **tolerancia** y el **perfeccionamiento moral** de cada uno de nosotros es el primer paso. ¿Cómo pretender cambiar el mundo si no soy capaz de cambiarme a mí mismo?

La Leyenda de Hiram Abif nos enseña que la ignorancia, el fanatismo y la ambición están representadas por Jubelás, Jubelus y Jubelón. Hiram es sin embargo la alegoría de las tres virtudes contrarias, la generosidad, la tolerancia y la instrucción. Las herramientas con que matan a su Maestro, nos muestran esa dualidad de las cosas, el bien y el mal. Las herramientas símbolo de la inteligencia y el trabajo creativo son aquí utilizadas para la infamia, el deshonor y el crimen, dándonos a entender que ninguna capacidad humana es buena ni mala por sí misma, su bondad o maldad depende del uso que los seres humanos hagamos de ella. La búsqueda que realizamos debe estar cimentada en esa verdad personal que cada cual llevamos en lo más profundo de nuestro ser y de la que nos servimos como bastón para poder afianzar nuestros pasos. De esa verdad íntima que sólo alcanzaremos, igual que el Maestro Hiram, si fundamos nuestra existencia en el trabajo, la humildad y el respeto al resto de los seres humanos, sin malas artes ni engaños, sin aprovecharnos del esfuerzo de nuestros semejantes, desterrando de nosotros la ignorancia, el fanatismo y la ambición.

Por eso la Masonería es, en primer lugar, una escuela de moral para sus miembros. La Orden pone en nuestras manos las herramientas necesarias para nuestro perfeccionamiento moral pero podemos, al igual que lo hicieron los asesinos de Hiram, utilizar las herramientas, no para construir, que es para lo que esas herramientas han sido creadas, sino para destruir. Al avanzar en las enseñanzas de la Masonería, vemos que lo que hicieron fue la consecuencia de la ignorancia, el fanatismo y la ambición. Y también vemos que esas deficiencias, que tan lejos están de la perfección, no son únicamente patrimonio de los profanos sino que también pueden estar dentro de la propia Masonería y en nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA:

-"Liturgia del Grado Cuarto", Supremo Consejo G.33.

-"Cuaderno de Instrucción del Grado Cuarto", Supremo Consejo G.33.

-"Manual del Maestro Secreto", Aldo Lavagnini (2010).

-"Logia de Perfección. Grados Inefables del R.E.A.A.", Josep-Luís Domènech (2016).

- "ZÉNIT", Revista Oficial del Supremo Consejo del Grado 33 para España Nº44 (2016)

-"Historia de la Filosofía Antigua", Iñaki Yarza (1992).



33

DEVS MEVMQVE IVS



